



## ¿Sueñas con cambiar el mundo? ¡Probablemente lo logres siendo maestro!

Por *Mónica Torres*  
(*monicatorresegas@outlook.com*)

**E**n el tiempo que llevo liderando una institución educativa he tenido la oportunidad de mirar, desde primera fila, incontables milagros de transformación. No vayan a pensar que hablo únicamente de los estudiantes, porque la experiencia me ha enseñado que para que la vida de un alumno se torne diferente, algo primero debe pasar en la mente y el corazón del maestro que lo acompaña. Entonces, este proceso de modificación es directamente proporcional: el profesor influye en la vida de su pupilo, en tanto y en cuanto el estudiante lo haga en la vida de su maestro. Me gusta usar la metáfora de “la fuente de

la juventud” para describir el efecto que debería generar en los docentes y directivos el trabajar en una escuela. Y es que el contacto con los niños y jóvenes tendría que renovarnos, motivarnos a innovar, a investigar, a aprender, a preguntarnos todos los porqués; no debería permitirnos

*Los niños y jóvenes no nos necesitan para aprender contenidos de memoria, eso no es lo más importante. Somos necesarios para caminar junto a ellos en la búsqueda de sus sueños.*

quedarnos estáticos y acomodarnos en una sola manera de ser o de estar.

Obtener el máximo resultado de la fuente de la juventud no es tarea fácil. Como lo mencioné anteriormente, el maestro debe ser parte totalmente activa de este proceso, tener la voluntad y estar abierto para recibir los efectos de dicha fuente. Estar abierto significa permitirse aprender de seres humanos menores –en edad, no necesariamente en conocimientos–. Significa también regresar en el tiempo y traer a la memoria recuerdos de su paso por la escuela, de los sentimientos que experimentó por primera vez, de sus



No bajemos la guardia, no recojamos nuestras alas. Seamos gestores de cambio, propongamos ideas, no nos dejemos atrapar por la monotonía.



miedos, sus anhelos. Solo entonces podrá beneficiarse del estar rodeado de mentes y corazones jóvenes.

Para mi sorpresa, y tras haber visitado todo tipo de instituciones educativas en los últimos años, he descubierto que hay quienes se especializan en generar frutos contrarios a los de una transformación continua. Lamentablemente, he visto maestros resignados, con las alas recogidas, que han perdido la ilusión de levantarse cada mañana para no solo enseñar, sino también para aprender. En ese con-

*Quizás aún no nos hemos percatado del poder que tenemos para transformar estructuras caducas y convertirlas en renovadoras, no hemos descubierto del todo la pericia que tenemos para evocar la imaginación en nuestros estudiantes.*

texto, he conocido estudiantes que no le encuentran el sentido al ir todos los días al mismo lugar para aprender “las mismas cosas”. Son niños y jóvenes que dejaron de soñar, que no se atreven a manifestar su curiosidad; sus maestros han olvidado por completo lo que era tener esa edad y, lo que es peor, los han obligado a “crecer”, a dejar ciertas ideas “para otro momento”, porque no tiene nada que ver con el contenido del que trata la clase.

Un panorama así puede ser desconcertante y parecería que no hay escapatoria. Pero no hay nada más lejos de la verdad, pues el poner fin a este sendero lúgubre depende de la voluntad y del deseo deliberado de cada maestro y directivo; nosotros somos los guardianes de la magia que produce la fuente. Quizás aún no nos hemos percatado del poder que tenemos para transformar estructuras caducas y convertirlas en renovadoras, no hemos descubierto del todo la pericia que tenemos para evocar la imaginación en nuestros estudiantes, para guiarlos y motivarlos a trazar sus

propias metas, para enseñarles a volar y, mejor aún, sentir que también podemos seguir volando.

Escribo para animar a todos quienes formamos parte de una institución educativa a recordar la razón por la que estamos allí. Los niños y jóvenes no nos necesitan para aprender contenidos de memoria, eso no es lo más importante. Somos necesarios para caminar junto a ellos en la búsqueda de sus sueños, para guiarlos en la obtención de aquellos aprendizajes que son perdurables, transferibles, que son la base de sus futuras comprensiones sobre sí mismos y el entorno que les rodea.

No bajemos la guardia, no recojamos nuestras alas. Seamos gestores de cambio, propongamos ideas, no nos dejemos atrapar por la monotonía. Aprovechemos el hecho de estar en contacto día a día con la “fuente de la juventud” y de tener la posibilidad de cumplir nuestro sueño de cambiar el mundo.